



SAZ CAMPOS, Ismael. *Las caras del franquismo*. Granada: Editorial Comares, 2013. 188 págs. [17 x 24].

Inicialmente, la publicación que nos ocupa debía ser una reedición “*corregida y muy ampliada*” del anterior trabajo del profesor Saz, *Fascismo y franquismo* (Universitat de València. Servei de Publicacions, 2004). Pero finalmente, *Las caras del franquismo* ha tomado cuerpo de continuación en base a aportaciones posteriores al año 2004.

En estudios anteriores se había recuperado el fascismo, o mejor dicho a los fascistas, como sujeto de estudio, pero ello había implicado un cierto abandono de los grupos que lo habían acompañado en el poder (élites tradicionales, militares, empresarios, religiosos, burocracias...). También se había avanzado en la caracterización de distintos tipos de regímenes, donde los componentes fascistas no eran hegemónicos, como “dictaduras fascistizadas”, como es el caso del franquismo; pero el resultado en su conjunto no era completamente satisfactorio, tal y como reconoce el propio autor: “*parecería como si el (re)descubrimiento del sujeto fascista hubiese terminado por enviar al limbo a todos los demás [...] ¿Quiénes eran los fascistizados?*”. En otras palabras, al poner el adjetivo, “*le habíamos desdibujado el nombre*”.

El primer capítulo del libro trata de recuperar los perfiles de estos grupos desdibujados, ofreciendo como respuesta la recuperación del concepto de “nacionalismo reaccionario” como sujeto político fundamental para entender la naturaleza de los regímenes que se fascistizaban sin ser genuinamente fascistas. El segundo capítulo se centra en las culturas políticas dominantes del nacionalismo antiliberal durante el franquismo, la fascista y la nacional católica; cerrando el apartado más propiamente historiográfico del libro y dando paso a un recorrido analítico que se desarrolla cronológicamente.

El tercer capítulo expone las dimensiones internacionales de la guerra civil, mientras el cuarto analiza los discursos sobre la Segunda Guerra Mundial, recordando que el franquismo no fue siempre “anti-europeísta”, ya que la propia idea de Europa no siempre ha ido ligada a valores democráticos. El quinto capítulo subraya la complejidad en la convivencia de elementos católicos y fascistas en los años cuarenta de la dictadura, una convivencia que se saldó con la victoria política del nacionalcatolicismo dentro de un proceso más abierto de lo que se podría intuir por su resultado final. El siguiente capítulo aborda la política de conmemoraciones de la dictadura en sus primeros años, unos años llenos de contradicciones y redefiniciones a nivel simbólico, que ponen de manifiesto las luchas ideológicas entre fascistas y nacional católicos. El séptimo capítulo, al estudiar la construcción del caudillaje franquista, pone de relieve las dificultades del proceso de institucionalización de la Dictadura, que se mueve entre el régimen fascista y el monárquico. El capítulo octavo recupera la batalla político-



cultural que entablaron falangistas y católicos reaccionarios en los años 50 y que resultó decisiva en la evolución del franquismo, con la llegada de los tecnócratas del Opus al poder. A continuación, el penúltimo capítulo se detiene en los enfrentamientos internos de la década de los 60, donde los falangistas, a pesar de las reiteradas derrotas políticas frente a los representantes del nacionalismo reaccionario en el seno del franquismo, siguieron intentando obtener un papel protagonista recuperando la centralidad del partido-movimiento con un discurso populista. Unos enfrentamientos que, independientemente del resultado, suponen el agotamiento de los dos proyectos ideológicos históricamente enfrentados y abren el camino a la descomposición política de la Dictadura. Finalmente, el libro se cierra con un capítulo dedicada a la transición, entendida como un momento de un proceso más amplio: el de la (re)conquista de la democracia. Para Saz, la conquista de las libertades va más ligada a las movilizaciones sociales que a las concesiones de las élites procedentes del franquismo, *“unas élites que solo apostaron por la democracia cuando comprendieron –y les costó- que ya no había alternativa”*.

JOSÉ MANUEL RÚA FERNÁNDEZ
(CEHI, Universitat de Barcelona)